

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN OLTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amados los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## ¡Dios juzgará a los jueces!

Con el rostro lívido, la mirada vaga, contraídos los labios por una sonrisa estúpida y cínica, Emilio Gaudot está sentado en el banquillo de los acusados ante un tribunal de una capital de departamento, no lejos de París.

Encima de los jueces, dominando la sala, extiende sus brazos la imagen de Cristo crucificado; visión apacible en aquel pretorio, cuya atmósfera infestan los miasmas del vicio y del crimen.

Los jueces ocupan sus sitios: los jurados están en su puesto. Después de las diligencias de costumbre, el presidente, dirigiéndose al procesado, le dice:

—Gaudot, habeis asesinado a Rosina Minié para robarle dos francos: creíais, sin duda, encontrar en su casa mayor suma de dinero; de lo contrario no hubiérais cometido vuestro crimen.

—¿Qué sé yo?...

*El Presidente.*—¡Cómo! ¿No lo sabeis?

*Gaudot.*—No... Una vieja más o menos, ¿qué importa? Yo trabajo a cualquier precio.

*El Presidente.*—Vuestro cinismo indignaría a los mismos cafres. Cuando se piensa que sólo tenéis diez y siete años y que llevais ya sobre vuestra conciencia el peso de tan enormes delitos, se pregunta uno en qué escuela de infamia habeis aprendido todos los secretos del mal.

*Gaudot.*—Señor Presidente, eso se aprende por sí solo.

*El Presidente.*—¿Confesais, pues, que son exactas todas las circunstancias enumeradas en el acta de acusación?

*Gaudot.*—Estoy dispuesto a confesar todo lo que querais. Me tienen sin cuidado y encuentro altamente ridículas esas fórmulas curialescas.

*El Presidente.*—Los señores jurados apreciarán vuestra actitud. El abogado defensor tiene la palabra.

*Mr. Saint Apper.* (defensor de Gaudot).—Señores, mi tarea es muy sencilla, porque el acusado lo ha confesado todo. Es inútil, pues, defenderle; no veo para él ninguna esperanza de misericordia. Por consiguiente seré breve.

Pero si la justicia le pide cuenta de su crimen, permitidme que a mi vez pida yo cuenta a la justicia de su fallo.

¿Cuál será? Lo ignoro. Mas, sea el que fuere, sépase que hay aquí alguien más culpable que el reo. Yo os denuncio a ese culpable, o mejor dicho, yo acuso a esos culpables: sois vosotros, señores que me escuchais: vosotros, que representais a la sociedad, a esa sociedad obligada a castigar las faltas que su incuria y corrupción no han sabido prevenir. (Movimiento de asombro en el auditorio).

Delante de mí veo y saludo a Cristo crucificado. Aquí está, en nuestro pretorio: aquí donde citais a la barra al criminal. ¿Por qué no está también en la escuela, allí donde llamais al niño para instruirle? ¿Por qué castigais bajo la mirada de Dios, cuando no lo necesitais para formar las almas? ¿Por qué ha tenido Gaudot que venir a este sitio para contemplar por primera vez la imagen del Dios del Gólgota? ¿Por qué no ha podido verla en frente de los bancos de la escuela? Con seguridad se hubiera evitado el banco de infamia en que hoy se sienta.

¿Quién le ha dicho jamás que hay un Dios, una justicia futura? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto a su prójimo, del amor a sus hermanos? ¿Cuándo se le ha enseñado el precepto de la ley de Dios, que dice: «No matarás?»

Esa alma ha sido abandonada a sus malos instintos; ese joven ha vivido como una fiera en el desierto, solo, en medio de esta sociedad que va a herir al tigre, cuando lo que debió haber hecho en tiempo oportuno, era cortarle las garras y calmar su fiereza.

Gaudot escucha con estupor, con una especie de triunfo, a ese defensor que dice cosas tan nuevas para él, y un rayo de satisfacción brilla en sus ojos cuando Mr. Saint Apper concluye diciendo:

—Sí; yo os acuso a vosotros, señores; a vosotros, hombres civilizados que no sois más que bárbaros; moralistas que propagais el ateísmo y la pornografía a toda orquesta. ¡Y luego os asombráis de que os conteste con el crimen y la degradación más horrible!...

Condenad a mi cliente, estais en vuestro derecho; pero yo... yo os acuso a vosotros y cumplo con mi deber.—

Mr. Saint Apper se sienta; la Sala no

puede ocultar la emoción que la domina y prorrumpe en aplausos que el Presidente se apresura a reprimir.

Los jurados se retiran a deliberar, y contestan afirmativamente a todas las preguntas.

En su consecuencia, Gaudot, a pesar de sus pocos años es condenado a la pena de muerte.

—«Dios juzgará a los jueces!»—exclamó el abogado puesto en pie y con el brazo extendido hacia el Cristo.

(*La Croix du Midi.*)

## EL LIBERALISMO

No tiene más que un problema negativo: el de vejar y perseguir a la Iglesia.

Hay una fortaleza: la Iglesia; hay otra que ha nacido debajo de ella y a su sombra: la España tradicional. Niega la Iglesia, niega la España tradicional punto por punto, y ese es su programa; no tiene ni ha tenido nunca otro.

¿Y sabéis por qué? Fijaos en sus letras: libertad de imprenta, ¿contra quién?, contra la Iglesia; libertad de enseñanza, ¿contra quién?, contra las enseñanzas de la Iglesia; libertad de cultos, ¿contra quién?, contra el culto católico; libertad de asociación, ¿contra quién?, contra las Asociaciones religiosas...

Dadles todas las libertades que se quieran, pero pidiendo que respeten los derechos de la Iglesia y las bases tradicionales constitutivas de la sociedad española, y desde ese instante os dirán: esas no son nuestras libertades, sino las vuestras.

V. Mella.

«¿Cabe en razón rechazar a las Hermanas de la Caridad, como se ha dicho, porque hacen propaganda para el catolicismo? Suprimiendo el culto y las ideas religiosas, se hace propaganda para las prisiones y para el patíbulo. Esto no son suposiciones: son verdades que pudieran ponerse en evidencia con hechos, si no los hubiera de tal naturaleza que no es dado citarlos, como prueba, sin causar escándalo».

Concepción Arenal



## Así es el pueblo... (1)

La gran fábrica acababa de pasar a otras manos. El nuevo industrial conversaba aquella tarde en el casino con uno de sus íntimos, forastero como él y a la sazón de paso en la ciudad.

—Me parece una imprudencia eso que vas a hacer; eso de presentarte de golpe y porrazo a tus obreros y dirigirles la palabra te puede salir bien y te puede salir mal; no conoces el terreno que pisas; aquí de antiguo ha habido, según me dijeron ayer, propagandas, y no del catecismo...

—Mira, Juan, de algo me han de servir mis estudios y mis aficiones; déjame, que tengo noventa y ocho probabilidades de triunfo contra dos.

—Tú siempre con tus psicologías experimentales, o como se dice, y con tus historias; déjate de psicología de las multitudes, que todo eso está muy bien en los libros, pero nada más; parece que has nacido ayer.

—Mira: son dos mil obreros, ¿no es verdad?, pues como si fueran veinte mil... Mi plan es tantear primero el auditorio, tomarle el pulso; no te apures, que es un auditorio fácil porque es homogéneo; no voy a pedirles nada; es decir, ellos sacarán la consecuencia, sin que yo tenga que decirlo, de que no quiero huelgas ni imposiciones; eso nunca; en cuanto me vean en la tribuna me han de conocer la silueta,

—Eres tremendo, temerario; pero, chico, hay que dejarte; allá te las buscas y allá te las hayas...

\*\*\*

Sonó la sirena, indicando la hora de salir; pero se corrió la voz de que el nuevo patrono tenía que hablar a sus obreros allá en la nave inmensa, por aquellos días casualmente disponible para el caso.

Don Eduardo de la Andrada—que éste era el audaz patrono—llevaba preparados dos exordios: uno, por si era recibido con aplausos; otro, por si era acogido con silencio.

Subió a la tribuna, preparada de antemano, y se halló ante aquel mar de cabezas humanas verdaderamente imponente. ¿Tendría razón Juan? Y flaqueó un momento; pero se acordó de que era Andrada y se rehizo, le acababa de fallar el cálculo, porque unos pocos aplaudieron y el resto siseó fuertemente para acallar los aplausos.

—Os calificáis de prudentes al no aplaudirme sin conocerme, y a esto vengo yo: a que me conozcáis; en este país, como en todos, unos hablan y obran, otros hablan y no obran, y otros, por fin, ni obran ni hablan; yo quiero ser de los primeros. Me preocupa vuestro bienestar. (Estupor, rumores), me preocupa vuestra salud, me preocupan vuestros hijos, porque me preocupa España. (Ovación delirante).

Sé que os falta una cooperativa de consumo; quiero que tengais médicos y medicinas por mi cuenta; aquí estoy yo para cumplir la ley en todo lo demás; los comestibles los tendréis al precio a que a mí me cuesten, y ya veréis qué pronto, si hay algún almacenista que lleve más de lo justo, cómo bajarál (Grandes aplausos). No tenemos tiempo para que yo os hable de

(1) Cuando no le extravían infames agitadores.

cuestiones de detalle; apuesto cualquier cosa a que siempre marcharemos de acuerdo; ¿no es así? (Aclamaciones, aplausos, bravos). Bueno; lo de la escuela: voy a fundar todas las escuelas necesarias para que vuestros hijos no desmerezcan de sus padres. (Ovación). Dejadme hablar; yo nunca os adularé, pero os felicito por vuestra benevolencia y cortesía; no me aduléis nunca; conservad íntegro el patrimonio de vuestra dignidad personal. (Grandes aplausos). Si alguien os dice que teneis un patrono socialista, dedidle de mi parte: «No es un patrono socialista, le basta con ser un patrono—fijaos bien en la palabra—, un patrono cristiano.» (Tumulto emocionante y pacífico, si vale la frase; confusión entusiasmada; vivas a Cristo; aplausos a los vivos, que toman cuerpo, que crecen, que parecen el grito de retorno de la humanidad deslumbrada a Cristo, que es la Luz, que es la Verdad, que es el Bien.)

El orador desciende de la tribuna; pero no puede avanzar, porque todos quieren ser los primeros en abrazarle; el griterío es ensordecedor; Andrada se ve obligado a subir de nuevo a la tribuna; se hace el silencio, y el patrono dice:

—Para que no digan lo que no es, ¿me queréis hacer el favor de bajar un poco la voz y de ir saliendo poco a poco? (Asentimiento general y desfile pacífico),

\*\*\*

—Señor, el Gobernador Civil de la provincia.

—Que pase.

—¿El señor de la Andrada?

—Servidor de vuestreces.

—Apee usted el tratamiento.

—Síntese usted, señor Gobernador.

—Venía a rogarle a usted que moderase un poco sus fervores por el proletario; no es que no tenga usted razón, sino que podría alterarse el orden público, porque, aunque aquí no hay más fábricas que la de usted, eso de los comestibles me va a crear algo así como una complicación...

—Verá usted, señor Gobernador...

Pero entró un criado con este mensaje:

—Una comisión de obreros de la fábrica desea hablar con el señor.

—¿Tiene usted inconveniente, señor Gobernador, en presenciar la entrevista?

—Con mucho gusto.

Entra la comisión; Andrada, como no iniciara el dar la mano a cada obrero, se abstiene; pero por lo pronto, como está en su casa, hace sentar a los obreros. De repente sale del despacho. El Gobernador no se explica aquella ausencia; pero advierte al punto que hay un obrero de pie porque falta una silla, y en el mismo instante Andrada entra de nuevo trayendo una silla.

—Venimos a decir a nuestro patrono, con permiso de la autoridad, muy respetada por nosotros, que deseamos que nos rebaje desde ahora una peseta diaria en el jornal, porque queremos contribuir a lo que se va a hacer por nosotros; no es que no lo agradezcamos; nuestro patrono nos entiende; es que acá no queremos vivir de gorra...

El silencio fué solemne; la situación, embarazosa; el Gobernador pidió la palabra, y dijo:

—Debo felicitar a ustedes por el modo correctamente ciudadano con que se presentan; yo les ruego, yo les pido, (ya que

ustedes merecen que les ruegue y que les pida) que me permitan tratar de este asunto con su patrono; quedarán ustedes contentos...

El Gobernador tendió la mano a cada obrero; después, a Andrada.

Yo no estaba allí; a mí nadie me ha dicho nada; pero yo juraría que el apretón de manos al Gobernador fué cortés; más aún; fué leal y noble; pero el apretón a Andrada, fué todo esto y además cariñoso.

Andrada, ya más confiado, se atrevió con el Gobernador y le dijo:

—¿Qué le parece a usted?

El Gobernador, que había nacido en Málaga, no le respondió más que esta frase:

—«Canela fina».

Entonces Andrada abrió su carpeta, y sacando un folleto, se lo mostró abierto a la digna autoridad; pasó esta la mirada por la página, quedando sorprendido ante un trazo rojo bajo esta frase: «Hay que ir al pueblo.»

Cerró el folleto para leer la cubierta, y la cubierta decía: «Encíclicas de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII». Y le pareció que los caracteres de imprenta le lucían ante los ojos como brillantes...

Mariano Brull.

## PAULINAS

Nuestro queridísimo amigo J. R. Spok, ventajosamente conocido de los lectores de RELIGIÓN Y PATRIA por sus emocionantes Paulinas, acaba de remitirnos un ejemplar de su libro último en el que, con muy buen acuerdo, ha coleccionado todas las Paulinas aquí publicadas, más otras a cual más ejemplar en las que con ese estilo en él peculiar, sigue describiéndonos esos tristes cuadros de miseria que las Conferencias de San Vicente, en sus visitas semanales a los pobres, han de presenciar y remediar en lo posible, conforme a los recursos de que dispone.

Son todas de una lección tan elocuente y provechosa al alma de visitantes y visitados, y va este periódico a tantísimas Conferencias de España, que hemos de seguir publicando estas Paulinas hasta dar por terminadas cuantas el libro precioso contiene.

A nuestro buen amigo y colaborador, muy agradecidos, y que no olvide la promesa que nos hace en su carta última.

«Hay derecho para enseñar a los niños el sistema decimal, ¿y no le habría para enseñarles que hay Dios? ¡Pobres criaturas, a quienes se quiere privar de un aliado poderoso para combatir las malas tentaciones que harán su desgracia! ¡Pobres criaturas a quienes se da la dura necesidad en vez de la dulce resignación! ¡Pobres criaturas, en cuya alma se inculca el virus de la impiedad, que no podrán extirpar nunca! ¡Pobres criaturas, tan desdichadas en la tierra, y a quienes no se deja siquiera la esperanza del cielo! ¡Pobres huérfanos, a quienes se priva del Padre celestial!»

Concepción Arenal



## LA OBRA DE TODOS

Al mirar en la calle a los niños  
que vagan descalzos,  
sin amor ni familia, cubiertos  
de inmundos guñapos,  
mi conciencia conturba y afligen  
dolores amargos,  
y al par siento vergüenza en el rostro  
y en el alma espanto,  
de que aquellos que al niño abandonan  
me llamen hermano.

.....  
Cuando veo a esos míseros niños  
cubiertos de harapos,  
tiritar o dormir en los quicios  
de grandes palacios,  
del origen del hombre a mis ojos  
se rasga el arcano,  
porque el hombre que deja a los ángeles  
morir sin amparo,  
es el viejo antropoide que tuvo  
su nido en el árbol  
y demuestra que su alma no puede  
venir de más alto.  
Si algún día ese mísero niño  
que hoy vaga descalzo,  
en la sangre inocente del prójimo  
manchara sus manos,  
y expiara el terrible delito  
subiendo al cadalso,  
no creáis que le lleva al patíbulo  
su instinto malvado,  
no creáis que le quita la vida  
la ley con su fallo,  
que entre todos le habremos perdido  
y entre todos le habremos matado.

RAFAEL TORROMÉ

## Cartas a las jóvenes cristianas

## LA MODA

¿En qué estaría yo pensando cuando en la primera carta que os escribí os prometí hablar de este asunto?

¡No es nada lo del ojo! ¡Atreverse a hablar (mal, por supuesto) de trapos y de modas, aún dirigiéndose a jóvenes cristianas, que hay que reconocer que, desgraciadamente, en este asunto han desoído las paternales advertencias del mismísimo Padre Santo!

Pues yo, a pesar de esto, voy a tener la ¡OSADÍA! de cumplir mi palabra, y hasta abrigo la esperanza (no os asustéis), de tener más éxito que el mismo Padre Santo y que todos sus ministros que le han secundado en esta campaña.

Me explicaré.

Su Santidad y todos sus ministros han tenido que tratar este asunto, sin perder de vista su altísimo ministerio y la santidad de la Catedral sagrada desde donde os dirigían sus amonestaciones.

Yo, en cambio, gran pecador y el último de los padres terrenales, puedo tratarlo, y así voy a pretender hacerlo, poniéndome a tono con el mismo Demonio (con letra mayúscula y todo) de ahí que tenga la pretensión de obtener más éxito que los mismos Pontífices.

Y ahora al grano.

El Demonio sabe tan bien como yo y como vosotras, que la mujer se entusiasma y vuelve loca por atraer sobre sí las mira-

das, no solamente de los hombres, sino también de sus compañeras. Por lograrlo acude a todos los medios, y es capaz de inventar los mayores absurdos con tal de conseguirlo.

El Demonio, que se pasa de listo, y por querer serlo tanto como Dios, se llevó el gran revolcón, quiere, ya que no logró vencer a Dios, arrastrar tras de sí a la mujer, y conociendo su flaco se agarró a la moda y formó el plan, verdaderamente diabólico, de servirse de ella para conseguir su objeto por partida doble, puesto que con esta arma de dos filos no solamente se lleva tras de sí a las mujeres sino también a los hombres, los cuales, a pesar de los adelantos modernos, somos tan *infelices* como nuestro buen padre Adán, y nos dejamos llevar de nuestras actuales Evas, que, por seguir la moda, van a andar por la calle con la misma vestimenta que usaban en el Paraíso después del pecado original.

¡¡Qué monísimos vamos a estar!!

¡¡Habrà que ver lo difícil que nos va a ser distinguirnos de los perritos!!

Por algo llamar ya así a las mujeres que en la actualidad imponen las modas.

¿Y por qué, jóvenes cristianas, váis a tolerar que los perritos os pongan la moda? ¿No consiste la moda en distinguirse? Pues que los perritos se desnudan, vosotras a vestiros; que los perritos se bañan como vinieron al mundo, vosotras a poner os enseñada los pañales y a enseñar sólo las caras puras y sonrosadas de los recién nacidos; que los perritos, incluso entran en la iglesia (donde, por cierto, no hacen maldita la falta), vosotras a presentaros elegantes, sí, que Dios todo lo merece, pero honestas, bien cubiertas y luciendo la clásica mantilla española, gala de nuestros mayores, que con ella han llamado la atención en todos los países del mundo.

¿Queréis distinguiros? ¿Queréis que en todas partes sepan que sois españolas? Pues usad la mantilla *siempre*, que para saber llevarla hay que ser española y cristiana, pues no hay mujer en todo el continente europeo que pueda usar esta prenda con gracia sin ser de España y ser cristiana; si váis a la iglesia, tupida y calada en señal de recogimiento y humildad; si váis a vuestros quehaceres, suelta y airosa; si queréis lucir en alguna fiesta, blanca y prendida sobre la también clásica peineta, sin más adornos que los exuberantes claveles cuyos perfumes no tienen comparación posible con ninguna esencia producto del comercio, y que al acariciar vuestros rostros y sentir la fragancia de vuestra castidad, enrojecen aún más y parece dan gracias al Creador por haberles hecho claveles y ser en su corta existencia el mejor adorno de la mujer española.

¡¡Jóvenes españolas!! ¡¡Acordaos de vuestra madre Eval!! ¡¡No os dejéis arrastrar por el Demonio!! ¡¡No consentáis que os desvista y os abandone luego como a ella en el Paraíso!! ¡¡No sigáis su moda!! Imponedla vosotras, distinguiéndoos *siempre* de los perritos. Que en todas partes se vea que sois españolas y cristianas.

Prometed esto al Sagrado Corazón de Jesús, de quien no cesáis de decir con los labios que sois muy devotas; con hechos hay que demostrar esa devoción, que las palabras son buenas sólo para... los políticos.

Hombres que me leéis; despreciad a la mujer que enseña sus desnudeces a todos los perros, y tened la seguridad que si la mujer cristiana y española logra imponer la moda de la castidad, se salvará España y hasta... ¡¡ganaremos elecciones!!

Os lo profetiza

*Un padre de familia.*

Gijón, Junio, 1931.

## ¡AH, SI!...

Nos complace extraordinariamente manifestarlo: en estos días venimos recibiendo muy significadas suscripciones, así por la calidad de las personas como por las entidades que nos las hacen; y las que abundan, esto para alegrarnos más aún, son las que bien podemos llamar «del pueblo humilde y trabajador» que parece como ansioso de buena prensa, sin sectarismos rabiosos y calumnias.

No tuvimos tales ni tantos estímulos en los 26 años que llevamos entregados, sin espíritu de lucro, a esta propaganda por el bien y para el bien sin distinción de partidos, clase ni condición, que en todos los hombres vemos hermanos nuestros y, si son desgraciados, más interés por ellos.

Una vez más nuestro agradecimiento a todos y siempre deseando favorecer.

Por los que te  
combaten te conoceré

Ahora que son tantos los ataques contra los beneméritos religiosos, eterno blanco de la impiedad, ahora que se pide su expulsión como si fueran seres nocivos a la sociedad, se podría preguntar a los *clerófobos*: Redentores del pueblo: ¿os sentís buenos para algo? Pues haced *otro tanto* en favor del pueblo, de lo que hacen esos frailes que tanto os estorban y entonces daremos crédito a vuestras palabras.

¡Impíos! En vez de estaros repantigados en un sofá, íd de puerta en puerta a pedir limosna para el desvalido, como hacen esos frailes.

En vez de banquetear y echaros vino hasta el colete, haced como esos frailes que comen y beben, a hora fija, y ayunan varios días a la semana.

En vez de pasar la noche en los teatros y jaranas y la mitad del día en la cama, mirad esos frailes que se levantan a las cuatro de la mañana y no dejan de trabajar y orar hasta las diez de la noche, y a menudo interrumpen su sueño para salmodiar o asistir a los moribundos. Haced otro tanto.

En vez de engordar a costa ajena y ensanchar vuestra hacienda defraudando al pobre, haced como esos frailes que se contentan con una túnica y un poco de alimento; y de lo que tenían se han despojado en favor del menesteroso.

En vez de ultrajar a esos frailes, cumplid el consejo de Cristo: «Si quieres ser perfecto, da a los pobres todo lo que tengas y sígueme» y «no queráis tener dos túnicas, ni llevar alforjas ni poseer oro ni plata».



Esos frailes lo han cumplido al pie de la letra.

Abandonad, como ellos, en nombre de Cristo, vuestras familias; los halagos de la vida; alejaos de vuestra patria para ir a trabajar en tierra extraña sin recompensa, sin salario alguno. Haced otro tanto, dad de comer a tantos millones de pobres como alimentan los frailes y las monjas, sacrificad vuestra existencia entre dos filas de enfermos insufribles, mal olientes, contagiosos, como lo hacen los frailes y las monjas. Id a buscar los salvajes feroces de la floresta y del desierto, como lo hacen esos frailes y esas monjas.

¿Ha hecho algo de esto alguna vez el impío, el incrédulo, ser entre todos el más desgraciado, degradado y abominable?

En vez de hablar contra esas monjas y esos frailes, sacrificaos en una escuela de párvulos como lo hacen de la ma-

ñana a la noche los Hermanos de las Escuelas cristianas, los Padres Escolapios, los Salesianos, etc.; azotaos vuestras corrompidas carnes, como lo hacen casi todos los conventuales; id a relegaros hasta la muerte entre esos cadáveres vivientes que son los fétidos leprosos, como lo hacen los Padres Franceses en las islas de Sandwich, los Salesianos en Colombia, los Jesuitas en Madagascar y en Fontilles.

¡Calumniadores! ¡Impíos! Haced otro tanto, y después abrid la boca.

### A LOS BAÑISTAS

No deben tomarse menos de seis baños por temporada ni más de veinticinco. Para curar la escrófula o la debilidad deben tomarse quince cuando menos.

Las primeras horas de la mañana son las más recomendables para los baños de mar.

Antes de desnudarse es bueno respirar un rato la brisa del mar.

Durante el baño es conveniente nadar o hacer un ejercicio muscular cualquiera.

Es peligroso meterse en el agua hasta dos horas después de haber comido.

Las propensas a afecciones nerviosas deben permanecer sólo segundos en el baño. Las demás no deben prolongar tampoco el baño más de diez minutos.

Los baños de mar no convienen a los tuberculosos en segundo o tercer grado ni a los enfermos del corazón.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. Ll. T.—Madrid.—Recibido su G. P. Lamentamos tantos contratiempos... y deseando nos vuelva su eficaz ayuda.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

### RELOJERIA Y PLATERIA

## Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Agendas y Dietarios  
Calendarios de Bufete  
Estampería  
Libros de Devoción

### Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

### OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

### Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
GIJÓN

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

### Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica

: Enfermedades del Pulmón y Corazón :  
Consulta: de 11 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

### SIDRA CHAMPAGNE

## “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

### Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

### “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

### LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

### TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.  
Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

# TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

### ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

### Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON